



Entrar en el Palacio de Pimentel, en su sala de Exposiciones, es entrar en un bosque celeste, con vocación de rascacielos de Manhattan por voluntad del artista, que no logran ocultar la huellas de su otra vida, cuando era solo viga de sobrado o tronco seco de los que en un pasado fué un almendro en flor.

A este bosque entre galaxias aparecen reflejadas, como en el «callejón del Gato», la belleza y su negativo, la decrepitud, a la que se accede por un puente, según la leyenda, de piedra y calles entre edificios que expresan una vocación vital bendecida por la alegría.

Ha sido un placer perderme por el paraíso de la mano de mi querida hermana y de su compa Teo.

Gracias a los dos.

Santiago Vecilla. 2023